

PARTICIPACION DEL BALLE DEL TEATRO COLON EN EL FESTIVAL INTERNACIONAL DE LA DANZA EN PARIS



José Neglia: nuestro mejor danzarín-intérprete

En otras circunstancias, LYRA se habría sentido naturalmente obligada a ocuparse en extenso de un acontecimiento de tanta trascendencia como la visita del Cuerpo de Baile del Teatro Colón a París, y su participación en el Festival Internacional de la Danza de 1968.

No obstante, diversos factores que han sido mantenidos en la sombra y desvirtuados por el periodismo local, disimulados tras el merecido premio otorgado a José Neglia, que sin embargo no deja de ser un caso excepcional dentro de nuestra danza y que evidentemente no debe confundirse con el papel jugado por la totalidad de la embajada artística argentina, han decidido a nuestra revista a declinar la responsabilidad de una nota sobre el tema. Desdichadamente la presentación ante el público europeo coincidió con una de las temporadas coreográficas más pobres que se recuerdan en el historial del Teatro Colón y a ello se sumó la ausencia de Olga Ferri, cuyo prestigio hubiera significado un sensible aporte favorable.

Errores y apresuramientos de todo orden rodearon en general al acontecimiento, y hacen necesaria una conclusión: no se trata de una situación de decadencia de la danza académica como sugieren algunos, sino de una crisis local por falta de coreógrafos maestros y una programación lo suficientemente continua. Sin contar con que, cuando se trata de eventos de esta índole lo que corresponde es invitar a los respectivos coreógrafos a pulir y remontar fielmente las obras que serán llevadas a la muestra.

Ante este estado de cosas hemos preferido recurrir al testimonio más objetivo de una indiscutible autoridad de la crítica coreográfica mundial: Irene Lidova, periodista, escritora y promotora de espectáculos extraordinariamente fecundos dentro de la danza francesa. Para dar un ejemplo, los recordados "Vendredis de la Danse" de los que surgió la fama de Jannine Charrat, Roland Petit, Nina Vyreubeva, Zizi Jeanmaire, Ethey Pagava y otras celebridades. Los textos que reprodu-

cimos aparecieron en el Dancing Times de Londres y el Dance News de New York correspondientes a enero de 1969.

"La Compañía de Ballet del Teatro Colón trajo 60 bailarines y presentó un repertorio anticuado que incluía el "Concierto de Mozart" de Balanchine (creado en 1942), Usher de Massine, compuesto hace 15 años, y el Niño Brujo de Carter, que hace tiempo fue un éxito en París por el London Festival Ballet. El estilo de Balanchine es completamente ajeno a los bailarines latinoamericanos. Usher, basado en el cuento de Edgar Allan Poe es sombrío y lleno de énfasis; pero la presentación no es de muy buen gusto y los artistas recargan la mímica. José Neglia en el personaje central tiene sin embargo una personalidad excepcionalmente

El niño brujo, fascinante composición de José Neglia





Sonrisa de satisfacción por el merecido premio

fuerte y es un bailarín muy original. Lo probó en el papel titular del Niño Brujo, donde sugiere un carácter completamente distinto del creado por John Gilpin, extremadamente sincero, fuerte y fascinante". (Dancing Times).

"El Ballet del Teatro Colón trajo un repertorio inadecuado para un Festival que incluyó solo obras poco exitosas de tiempos pasados... Los bailarines argentinos están en su elemento en los ballets de carácter y evidenciaron temperamento y fuego en el Niño Brujo". (Dance News).

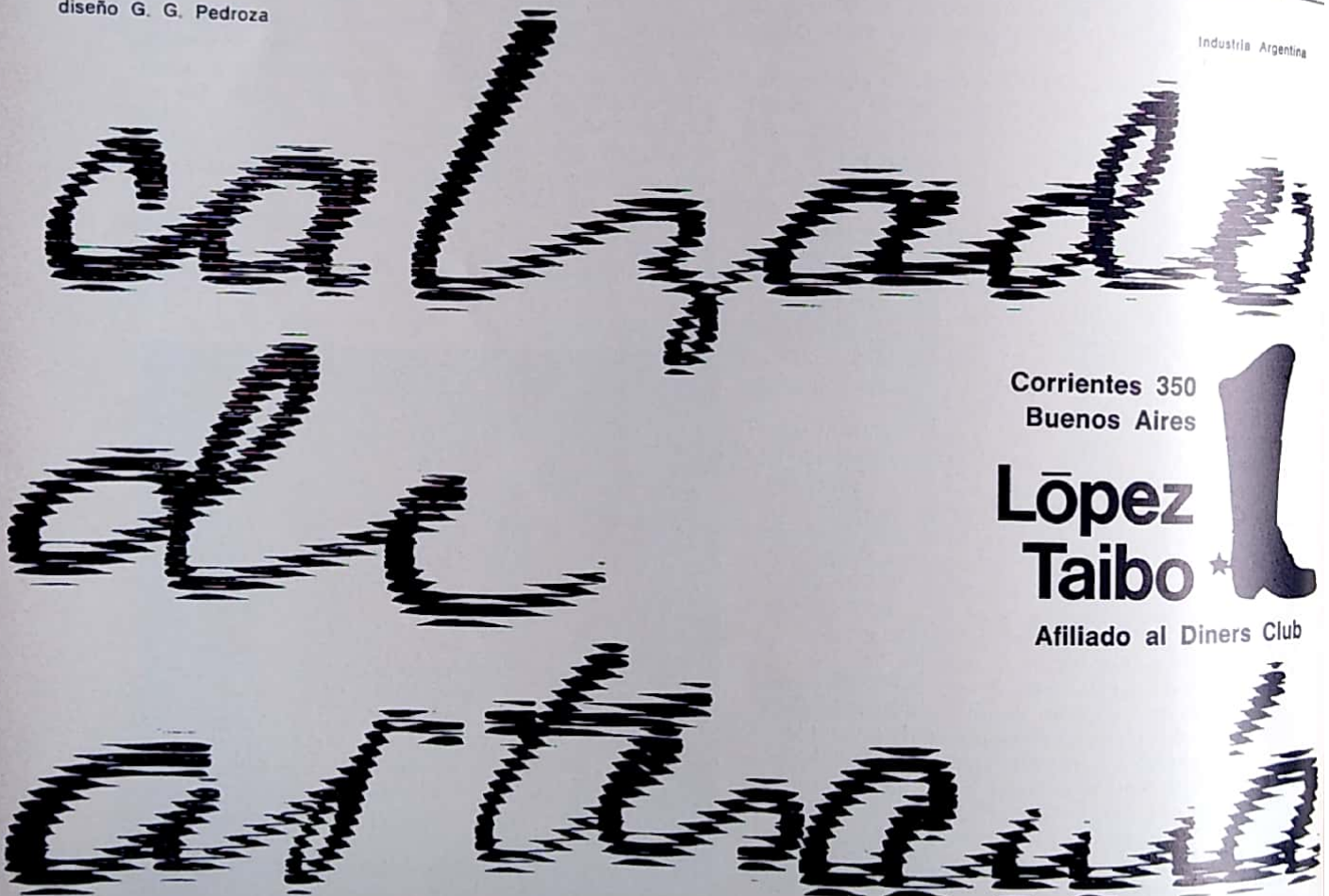
Esperemos que esta experiencia, con todas sus implicaciones menos conocidas, sirva al menos para abrir los ojos de los responsables del ballet oficial argentino.

Sobre todo en momentos en que se habla de la realización de festivales internacionales de Danza que tendrían lugar cada dos años en el Teatro General San Martín auspiciados por la Municipalidad.

Es hora de que las cosas sean hechas con la alta idoneidad artística y la seriedad que exige una troupe como la del Colón, que debería ser modelo en Latinoamérica por su larga trayectoria y sus ilustres comienzos. Lamentablemente le faltan para serlo una mayor inteligencia en la organización general y numerosos ajustes, tanto en el elenco como en el vetusto repertorio. Confiamos que alguna vez las autoridades encarren estos problemas con la visión necesaria, ya que el ballet cuenta ciertamente con la adhesión de un público fiel y numeroso, y superar así la situación de retroceso en que se halla la danza argentina con respecto a otros centros culturales.

diseño G. G. Pedroza

Industria Argentina



Corrientes 350
Buenos Aires

**López
Taibo** ★

Afiliado al Diners Club



La madre tierra, de Sesostri Vitullo

La CIUDAD promueve su cultura

La Argentina es culturalmente un monstruo para quienes —mentes ordenadas— piensan que la cultura sigue a la civilización, y que ésta se mide con los parámetros de la economía, los datos demográficos, la producción, la rentabilidad per cápita, etc. Con 22 millones de habitantes, y menos de 600 dólares por cada uno, la Argentina pertenece al secundario grupo de los países “en desarrollo”. Pero la verdad es que su cultura, concentrada en un ochenta por ciento en la ciudad de Buenos Aires, y en parte dispersa por el mundo, eco de su inevitable vocación de puerto, se confronta de hecho entre pares con las de Francia, EE.UU., Inglaterra, Italia, España, Alemania, en la tarea creadora moderna. No tiene Buenos Aires grandes museos de arte antiguo. El porteño ha mirado poco hacia atrás. Pero sus artistas triunfan en las confrontaciones mundiales y alcanzan rápidamente los primeros planos en París o Nueva York. El teatro Colón se mantiene en la primera fila del arte lírico, y el San Martín, como Centro Cultural moderno, supera en su estructura a todo lo existente en Europa, y con

sus tres teatros, sus dos museos, sus cinco salas de conferencias internacionales, sólo comparables con las de las Naciones Unidas, no admite más competencia, y ventajosa para nuestro Centro, que la del Lincoln Center de Nueva York, hecho por un pueblo de 130 millones de habitantes con 3.000 dólares de renta per cápita. Que poca gente conozca en el extranjero al teatro San Martín, sólo prueba nuestra despreocupación por la propaganda; y que relativamente también pocos argentinos lo frecuenten es lamentable pero no cambia los hechos. ¿Por qué Buenos Aires, ciudad que cuenta con más teatros en el mundo después de París, emprendió esa obra gigantesca, ahora casi concluida, en momentos de decadencia económica? Esos serán siempre, gracias a Dios, los misterios del espíritu. ¿Puede pedirse algo más antieconómico que la catedral de Chartres, hecha por una población de menos de 25.000 habitantes? ¿Cabe interrogante mayor que el arte paleolítico, tal vez no superado en pintura hasta el Renacimiento, hecho por el hombre de la piedra sin

pulir, sin civilización, y cuyo número es probable que no sobrepasara los diez mil en toda Europa? El romper los esquemas y los cálculos con la imaginación creadora estará siempre, felizmente, en las raíces de la cultura.

Descubrir, preservar, dejar libres, promover a los hombres y mujeres de talento es la única alta política seria de una Secretaría de Cultura; todo el resto es administración. La misma administración de la cultura debe estructurarse en función de esa política. Debe rigurosamente organizarse y distribuir bien los múltiples recursos con que cuenta la ciudad. Ello es una exigencia del mundo moderno, de su estructura y su técnica, de su masiva demografía, de la necesidad social de los escalones intermedios para la recreación y la apertura de horizontes estéticos a grupos cada vez mayores de la población. Pero todo ello siempre que no se pierda de vista que el talento superior y, si el destino lo quisiera, el genio, serán siempre los que fijen el nivel cultural en todos los grados, y abran realmente las verdaderas posibilidades.



Alienadas, de Mariette Lydis

FINES Y MEDIOS

¿Qué pasa con Buenos Aires, en relación a las posibilidades de una acción de gobierno municipal? Ese es el interrogante primero que se presenta al secretario de Cultura. Inmediatamente las cosas que tiene bajo su gobierno le indican que tal interrogante sobrepasa absolutamente su capacidad. Esas cosas se llaman, siguiendo el orden de lo más conocido: los teatros Colón y San Martín, pequeñas ciudades dentro de la ciudad, cuyos presupuestos triplican al de la Subsecretaría de Cultura de la Nación, Radio Municipal, el Planetario, los museos Larreta, Fernández Blanco, Saavedra, Sívori, de Arte Moderno, José Hernández, Edilicio, el Instituto Histórico, las bibliotecas Central, Miguel Cané, Popular del Municipio, Popular de Belgrano, y 17 más en los distintos barrios, los teatros Presidente Alvear, Sarmiento, teatros de verano y Campana Acústica en el lago, que con muchos otros espectáculos integran la gama de las fiestas populares; en orden a la educación, las Escuelas Raggio, los Centros Educativos Comunitarios, el Conservatorio Manuel de Falla, el Instituto Vocacional de Arte Infantil y Arte Dramático, las escuelas de educación física. Pero la mitad del presupuesto de la Se-

cretaría, de diez mil millones de pesos, está destinado a la asistencia de la comunidad, jurídica y social, encauzada mediante los asistentes sociales, los hogares Viamonte, Riglos, Félix Lora, Sarmiento, Colonia Marítima de Necochea, guarderías infantiles, casas de baños, etc.; y el deporte, parques de recreación, autódromo y velódromo municipales, estadio deportivo, circuito K.D.T., balnearios, costaneras, etc.

El caudal de público y de recursos económicos movilizados a través de dichos centros de actividad torna de primera importancia trazar y ejecutar una política cultural definida y coherente. Algunos de sus objetivos son: **promover la creación artística nacional** en el ámbito de la ciudad; **difundir ampliamente la cultura** en todos los sectores sociales y en especial en los económicamente menos favorecidos; estimular la **elevación del nivel** de los intérpretes artísticos y asegurarles el **más amplio mercado de trabajo** posible; procurar la **realización de las vocaciones artísticas** o de las docentes vinculadas con el arte o con la ciencia; vitalizar y ampliar los **valores culturales nacionales** que se expresan a través del arte.

PROMOVER LA CREACION

Toda comunidad humana perdura en la historia en virtud de sus creaciones. Buenos Aires es un centro colosal de consumo cultural en general y artístico en particular. Pero un examen detenido de los recursos culturales descubre una desproporción muy marcada entre lo que se destina al **espectador** o al **oyente** creador de valores y a sus **intérpretes**. Es urgente revertir la corriente y acentuar el apoyo a la **tarea creadora**, sin la cual todo el fomento y la promoción cultural devienen una ocupación sin verdadera trascendencia. La consecuencia debe ser la convocatoria de certámenes y concursos en todas las actividades creadoras y el estímulo real del creador mediante la difusión inmediata de sus obras en las mejores condiciones posibles.

Las tareas realizadas o en estudio inmediato para el cumplimiento de ese plan son:

- Creación de los institutos experimentales superiores de arte dramático y lírico;
- Mayor actuación de los cuerpos estables de los grandes teatros municipales. A cumplir ese propósito se destinarán las posibilidades que han de brindar las obras en ejecución en dichos teatros, el mantenimiento de la temporada de ópera que podríamos llamar "internacional" en los niveles fijados para 1970, y la coordinación con el Ministerio de Relaciones Exteriores para promover la actuación fuera del país de tales cuerpos estables (orquestas, ballets, coro) y de los artistas locales vinculados a esos teatros, a partir de 1970. Las giras y los presupuestos respectivos requerirán el incremento de un rubro especial en el cálculo financiero de la Secretaría;
- Coordinación de la labor con las entidades privadas que fomentan la música en Buenos Aires y a las cuales se ceden los teatros

Liberación, de Sesostris Vitullo



Cautividad, de Sesostris Vitullo



Las Tres Marías, de Mariette Lydis

municipales para que cooperen con la Secretaría con el objetivo de traer artistas argentinos del exterior;

- Aumento del monto de los premios municipales de arte y literatura, y nuevo otorgamiento de premios a la producción científica y a la composición de óperas;
- Aumento de las actuaciones y asimismo de los honorarios de los artistas argentinos que trabajan para el Municipio.

DIFFUSION CULTURAL

La actual cultura de masas y el explosivo ingreso de sectores sociales en el uso de los instrumentos de difusión torna apremiante utilizar esos últimos con sentido didáctico y sensibilidad social. **Es anacrónica toda tentativa de confinar a las minorías el usufructo de la cultura y sus beneficios.** Pero no basta el propósito: es necesario hallar los procedimientos que aseguren la comunicación vertical y horizontal de los bienes culturales. A ello obedecen varias iniciativas de la Secretaría de Cultura:

- El ciclo de "Conciertos en los barrios", acerca las expresiones musicales a los sectores de población imposibilitados de ac-

ceder a ellas con frecuencia. Los conciertos en locales de sociedades vecinales y la actuación de comentaristas en ellos tienden a romper la envoltura que aísla sin razón las obras de arte alejándolas del disfrute popular. En la misma línea, los conciertos con debate abierto al público organizados en el Teatro San Martín, y los que coordina el Arte Moderno tienden al desarrollo de la aptitud crítica por parte del oyente.

- El Teatro Colón, asociado al San Martín, ha puesto en práctica un sistema de abonos a funciones destinados a estudiantes universitarios, cuyos primeros resultados muestran las grandes posibilidades de este procedimiento. En la misma línea, la primera de dichas salas realiza regularmente series de funciones de divulgación.
- El Teatro San Martín tiene en marcha una campaña de difusión del mismo a nivel de empleados y obreros, realizado por un equipo especializado, el cual actúa con los directores y los artistas en actos organizados en los lugares de trabajo, bajo el nombre de "Teatro para todos". El plan iniciado en Y.P.F. (Central y Dock Sud), continúa con todo éxito.

INTERPRETES

La ubicación de Buenos Aires en el ámbito cultural, como caja de resonancia de todas las manifestaciones de la cultura nacional y universal, obliga a los poderes públicos al doble esfuerzo de procurar que actúen ante el público argentino los mejores intérpretes y al propio tiempo a encauzar las descolantes aptitudes de los artistas argentinos formados en el último medio siglo, cuya calidad los hace merecedores de compartir responsabilidades con los primeros. No hay país en la tierra que descuide la promoción de los propios valores. Actores, cantantes, instrumentistas, directores teatrales y musicales, escenógrafos, pintores, escritores y técnicos se forman en nuestro ambiente y deben contar con preferente tratamiento para desarrollar sus aptitudes en nuestro medio. Al respecto, una actitud indiferente o tan solo displicente comporta sencillamente un suicidio cultural. Teatros y museos, bibliotecas y exposiciones, emisiones radiales y conciertos populares deben orientarse con coherencia y continuidad en pro de este propósito.

Están en estudio los planes del Instituto Experimental de Arte Dramático y del Arte Lírico, cuya orientación docente estará complementada por la misión activamente promocional que se les asigna. Ambos deberán detectar, desarrollar y llevar a su madurez las vocaciones artísticas innumerables que se manifiestan

en nuestro pueblo. Oportunamente, los artistas así formados podrán integrar las planas mayores de los teatros nacionales y extranjeros.

ARTES PLÁSTICAS Y PREMIOS

La actividad plástica y literaria está muy poco apoyada, y se piensa por lo menos duplicar los premios el próximo año, y promover las exposiciones itinerantes.

La repatriación de las obras de Sesostri Vitullo, por compra a su viuda, y la donación hecha al Municipio de lo fundamental de su obra por Mariette Lydis, son, hasta ahora, los principales hechos cumplidos para enriquecer nuestros museos con obras de nuestros artistas. Mariette Lydis ha elegido Buenos Aires, donde pintó lo substancial de su obra, y es porteña por adopción.

Los premios que la Municipalidad otorga a las actividades artísticas, científicas y literarias, si bien son más altos en general que los nacionales, están muy lejos de constituir un real estímulo para la creación, siguiendo normalmente una escala de 300/200 y 100 mil pesos.

El valor de la creación plástica y literaria argentina de muy alto nivel y con escaso apoyo oficial, revela una vez más que el Estado es pieza importante en aquellas actividades culturales que necesitan una determinada inversión, pero que su misión es de apoyo y marginal en lo estrictamente creador.

CONSTRUCCIONES

Prosigue sin interrupción la construcción del Centro Cultural San Martín, próxima a concluirse, y se cumplen regularmente los plazos de realización de las reformas que tienden a modernizar completamente el Teatro Colón. La erección de un centro de conciertos, sensible hueco cultural de nuestra ciudad, no pudo ser hasta ahora materializada a causa de insalvables dificultades financieras, puesto que los recursos municipales en materia cultural se encuentran virtualmente absorbidos por las obras precedentemente mencionadas. No obstante, se avanza en el estudio de una solución financiera integral.

Se prevé dejar las salas de museos del San Martín, donde el público se renueva constantemente, para exposiciones temporarias, y construir un gran centro en la zona de la plaza Francia, que albergue el Museo de Arte Moderno y el Sívori y pueda servir para exposiciones plásticas internacionales, anuales o bianuales, acordes con la categoría de la ciudad.

En orden a la acción social, está en estudio la construcción de centros hogares y asistenciales, con su área respectiva de recreación en cada barrio porteño.

CONCLUSION

Este es un breve esbozo de la problemática de la Secretaría. Su tarea debe cumplirla encauzada en una organización burocrática que normalmente no contará entre sus elementos estables a los verdaderos creadores, ni sus intérpretes. Ello es inevitable por la propia estructura humana de unos y otros. Los artistas pedirán siempre al Estado, en cuyas filas de gobierno no participan, que los reconozca y los apoye. La administración de la cultura, cuando llega a los altos niveles creadores, tiene la necesidad de convivir un absurdo. Tal vez haya que crear, junto a la estructura de gobierno administrativa, una comisión asesora en aquellas actividades íntimamente relacionadas con la creación superior. Eso se ha hecho en el Teatro San Martín y aprobado en Radio Municipal.



Un guapo del 900, en el Teatro Mataderos



Según la pluma de Andrés

Resulta siempre grato, en cada nuevo encuentro con una artista, comprobar que ésta se manifiesta en un constante proceso de superación. Naturalmente que ello no encuadraría al juzgar, una vez más, el arte de una figura ya mundialmente consagrada, tan querida y admirada como lo es Berta Singerman. Pero este es el milagro: comprobar que su modalidad estilística, lograda con inteligencia, con estudio, con originalidad, con sabia perfección y una dedicación ejemplar, aún puede lograr mayores alcances. Porque en la reciente **rentrée** de Berta, después de casi dos años de ausencia en un escenario local, a través de una serie de recitales ofrecidos en el majestuoso ámbito del Teatro Nacional Cervantes, se pudo comprobar que nuestra ilustre intérprete del verso no solamente se halla en la plenitud de sus medios expresivos naturales, sino que ha logrado perfeccionar su estilo, brindándole en la actualidad mayor fuerza comunicativa, aliento dramático y un soplo de humanidad; lo que hace más auténtico su mensaje, expresado en mérito a una modalidad personalísima, que identifica las características esenciales de un arte que no puede ser igualado, porque ha nacido y morirá con ella.

Berta Singerman es por ello, un prodigio de la escena. Sorprendente es su voz, de infinitos matices y alientos, que nos traducen la ternura, el amor, la tragedia, la candidez y el dolor. Y original es también

Reencuentro con Berta Singerman

por JORGE NIÑO VELA

lo que resume su estilo, apoyado en los más nobles recursos de la expresión artística: Berta se transfigura en cada número que nos brinda; trasunta su vibración emotiva tan pronto en un doliente lamento pasional, como en un heroico e impresionante grito de libertad, o nos comunica la esperanza a través de un enternecedor canto de cuna, envuelta en una túnica que maneja también con singular arte y habilidad, para transformarse ya en una figura mística, en una imagen del medioevo, o en una visión helénica, con el relieve de un friso griego. Juzgada dentro de tales particularidades, pensamos: ¡Qué gran intérprete hubiese sido Berta Singerman de las tragedias griegas! ¡Qué pulsación dramática hubiese adquirido el aliento de Fedra, y qué trágicos contornos habría podido adjudicar a Medea!

Elegida hace contados meses para ostentar el Premio de "Mujer Argentina Americanista 1968" que le fuera otorgado por la UNA (Unión de Mujeres Americanas), el nombre de Berta Singerman cobró una renovada actualidad, siendo también objeto de honorosas distinciones conferidas por los centros culturales de México. Por ello esta artista nos emociona en cada una de sus presentaciones, y nos satisface constatar que su voz prodigiosa ha conquistado un eco internacional. Ese sentimiento de gratitud y admiración que ese público devoto que la sigue le demuestra, queda también manifestado con las conmovedoras e interminables ovaciones que se le brindan; manifestaciones que sólo se suelen tributar a las ilustres celebridades que nos llegan del extranjero. Y ese frenesí que provocan las interpretaciones de Berta, se traduce de igual modo en el público juvenil, como en el que representa a la vieja generación. Y esto es también asombroso: el que su arte sepa llegar, con idéntica comunicación, a todas las sensibilidades, a todas las edades, a todos los corazones...

¿Qué podría mencionarse como lo más perfecto y significativo, dentro del repertorio ofrecido por Berta Singerman en sus recitales del Cervantes? Todo determinó una pareja calidad e interés. Y si en la pulsación dramática lacerante de **La sonrisa de Hiroshima**, **Un signo**, de León Felipe, **Queja del niño negro**, de Jorge Zalamea, o en los dolorosos relatos de Rilke, asoma la vena emotiva de la trágica-recitadora, en **Hombre oscuro**, de Julio Prilutsky —que estrenó con particular éxito—, en la candorosa frivolidad de **Capri**, de Alfonsina Storni, en el soplo pasional de **Despecho** y **Dulce milagro**, de Juana de Ibarbourou, o **La rumba**, de Talet, prevalece la evidencia de un arte auténtico, una expresión y un matiz fascinante, que cobra intensidad a través de un ritmo que conduce a la exaltación.

Bajo tal aureola de triunfo, ha retornado Berta Singerman a nuestro ambiente teatral, más artista, más perfecta y humana, si se quiere, para recordar al mundo con su voz, con su rostro, con sus manos, con el inefable contenido de los versos, que en la existencia vibran al unisono la alegría y el dolor.